

## DE LA "INDEPENDENTZIA" A LA "BURUJABETZA"

POR

CARLOS IBÁÑEZ QUINTANA

Por falta de un cultivo para usos intelectuales, el vascuence carece de vocabulario propio para designar muchos conceptos abstractos. Sin embargo, es un error creer que, por ello, la más vieja lengua de las Españas no es apta para la filosofía o el derecho, por ejemplo. Su carácter aglutinante le confiere una facilidad mayor que la que existe en las lenguas latinas para formar nuevos vocablos en esas y otras ciencias. Cuando Unamuno afirmó que los vascos debíamos dejar nuestra lengua para incorporarnos al progreso, lo único que demostró fue que no había penetrado suficientemente el conocimiento del vascuence.

La palabra «independencia», de tanto uso en el Derecho político desde hace dos siglos, no tiene, en realidad, equivalente en la lengua vascongada. Hemos recurrido al Diccionario Vasco-Castellano del P. Plácido Mújica, S. J., y hemos encontrado los siguientes neologismos: ASKATASUN, JABETASUN, BERJABETZA, BURUJABETASUN y JAREIKUNTZA. Analicemos lo que, en realidad, significa cada uno de ellos:

ASKATASUN: libertad.

JABETASUN: cualidad de ser dueño de algo.

BERJABETZA: situación en que se es dueño de sí mismo.

BURUJABETASUN: cualidad de ser dueño de su propia personalidad.

JAREIKUNTZA: situación de libertad.

Para inventarlos, los autores de los mismos se han fijado en la situación propia del ser que disfruta de esa supuesta independencia, como podemos comprobar. Parece como si al referirse a algo que cae dentro del predicamento de «relación» prescindieran de los demás seres. Mientras que la voz «independencia» se refiere directamente a la ausencia de una relación de subordinación. Las lenguas modernas usan, casi todas, la palabra «independencia» con las pertinentes variaciones fonéticas. El vocablo alemán UN-AB-HAENGIG está formado de los mismos elementos que IN-DE-PENDIENTE, sólo que con raíces germánicas. Como podemos ver, en ninguna de las acepciones vascas reseñadas encontramos una que sea totalmente equivalente al vocablo «independencia».

Confieso que tengo cierta manía a este vocablo, al menos cuando es usado en términos absolutos. Ha sido uno de los más utilizados por los revolucionarios como señuelo para engañar a las gentes. Veamos un ejemplo:

Cuba se levanta contra España para lograr la independencia. Vence en la guerra. ¿Consigue la independencia? Respecto a España, sí. Pero pasa a depender de los Estados Unidos de otra forma. Se libra de la dependencia de los Estados Unidos para caer en la esclavitud de Rusia. La independencia absoluta es un sueño. Nunca es una realidad. Ni siquiera en la vida de los solterones, que se creen el prototipo de los seres independientes.

Presentan los demagogos a los pueblos el falso dilema de la inalcanzable independencia absoluta o la más abyecta sumisión. Ocultan que esa independencia que prometen, capacidad absoluta para hacer lo que uno quiere, no se puede dar nunca en el hombre ni en las sociedades formadas por hombres que son seres limitados.

Para llenar el hueco que en el idioma vasco existe, los revolucionarios marxistas (ETA, en sus dos ramas, así como Herri Batasuna y Euskadiko Ezkerra, sus coberturas legales) han introducido en el vascuence el término INDEPENDENTZIA. Ajeno lingüísticamente al idioma para designar un concepto también extraño al pensamiento tradicional vasco.

Recientemente se ha puesto en circulación otro vocablo: BU-

RUJABETZA: Se diferencia del ya reseñado BURUJABETASUNA en que la raíz -IZA indica estado o situación, mientras que -TASUNA indica cualidad de algo. De modo que dicho término viene a significar «situación en que uno es dueño de sus propias decisiones». Lo leí por primera vez hace unos ocho o diez años en las páginas del periódico *Goiz-Argi*, en determinado artículo cuyo título no recuerdo, aunque sí el nombre de su autor: José Luis Iriarte, que luego sería senador del PNV por Guipúzcoa.

En 1981 ha aparecido un libro titulado *Revolución-Represión o Burujabetza. El combate del pueblo vasco por su identidad*. Es autor del mismo un colectivo denominado Grupo de Estudios Políticos, BULTZAGILLEAK (los que empujan) compuesto por:

Antonio de Irala: Miembro del Secretariado General de EAJ-PNV (1931-1936). Durante el Gobierno Vasco presidido por J. A. de Aguirre:

- Secretario General de la Presidencia de Gobierno.
- Miembro de la Delegación Vasca en París.
- Delegado del Gobierno Vasco en Nueva York.

José Artola: Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid.

Francisco Garmendia: Doctor en Filosofía y Teoría política por la Universidad de Munich.

José Luis Iriarte: Senador por Guipúzcoa.

Jon Mimentza: Editoralista de *Goiz-Argi*.

José Murúa: Miembro del GBB y Secretario General del Organismo General de Euzko Gaztedi (marzo de 1956 a abril de 1958).

Se trata de una obra muy interesante de la que me ocupé en una serie de artículos en el diario bilbaino *La Gaceta del Norte* y a la que dediqué críticas y elogios, concluyendo que suponía una aportación positiva a la solución del problema vasco.

Comienzan los autores haciendo un estudio minucioso de ETA en sus dos ramas y demuestran que tal organización es un señuelo para aprovecharse de los vascos en un intento de instaurar en toda España un régimen comunista. Examina la situación actual del País Vasco para concluir que la solución no está en el binomio revolución-represión, sino en el reconocimiento a los vascos de su BURUJABETZA. Lo importante es que no rechaza la violencia por meras razones sentimentales sino, por contra, a un orden justo y por ser incapaz de llevar a una solución. Proponen la BURUJABETZA como auténtica y única solución, satisfactoria tanto para el País Vasco como para España. Del concepto independencia afirman (pág. 118) que, «... en su sentido absoluto no deja de ser un slogan esencialmente extravasco, que... sólo puede responder a un descarado oportunismo político».

Se aprecia en la obra una búsqueda de la verdad objetiva y un gran respeto a la exposición razonada que no es muy común entre los seguidores de aquel gran apasionado que fue Sabino de Arana.

Ya he dado más arriba una traducción literal de la palabra BURUJABETZA: veamos ahora cómo la interpretan los autores de la obra que nos ocupa: Es una autodeterminación, basada en dos pilares:

- 1.º El principio del respeto que, a su vez, supone:
  - a) Negar a cortes de reinos y repúblicas la facultad de imponer su voluntad a los vascos.
  - b) Respetar a los vascos en su decisión de no imponer su voluntad a los demás.
  
- 2.º El principio de voluntariedad y solidaridad, literalmente dicen:

«Las instituciones vascas están constituidas sobre ese principio roqueño de voluntariedad, cooperación y mutuo beneficio».

\* \* \*

La BURUJABETZA, entonces, es un concepto que no sólo regula las relaciones de los vascos con los demás pueblos, sino su vida interna. Los autores no entran a describir cómo serían las relaciones de los vascos con el resto de España. Mencionan ese principio de mutuo respeto, y nada más.

No dicen si creen, o no, necesario el mantenimiento de España como unidad y la consecuente existencia de unas Cortes Españolas, en las que participaríamos los vascos. De otros pasajes de la obra se deduce que admiten una Corona común. Nada dicen sobre cómo sería el órgano de autoridad común y sus facultades de gobierno.

Por nuestra parte, recordamos que el principio de «respeto» se vino observando en la Monarquía Española hasta la invasión de los modos de gobierno europeizantes con la dinastía actual. Ese principio de «respeto» está de acuerdo con nuestra más genuina tradición. También estamos de acuerdo en que mencionen juntas a la voluntad con la solidaridad. La democracia actual, que se basa en la voluntad soberana y aislada, nos ha llevado a este guirigay caótico. Dan la impresión, los autores de la obra en cuestión, que juntan a la voluntariedad la solidaridad para que ésta sirva de freno que impida se desboque aquélla. «Voluntariedad, sí; pero hay deberes que están por encima de ella», parece que quieren decir los autores.

No indican —y hay que hacerlo constar así— si ese deber de solidaridad obliga a las instituciones vascas con las demás instituciones españolas. Fácilmente podríamos demostrarles que esa solidaridad ha existido en el pasado, que no hay por qué romperla en el presente. Es más, es necesaria en el presente. Los hechos de cada día demuestran que los problemas del País Vasco y los de España son los mismos (1). Tenemos que caminar juntos aunque no queramos. Caminemos como hermanos, como lo hicimos en el pasado, y no como vecinos que apenas se soportan.

\* \* \*

---

(1) Los propios autores insisten, y demuéstranlo, en que ETA es un problema español y no exclusivamente vasco.

¿Puede ser traducida al castellano la palabra BURUJABETZA como «soberanía»?

A mi juicio, no. El concepto soberanía, tanto en las monarquías europeas absolutas como en los regímenes revolucionarios, indica algo que no tiene límites de ninguna clase. El rey soberano que decía «El Estado soy yo», ha sido sustituido por un Parlamento que, fingiendo representar al «pueblo soberano» repite lo mismo y ejercer un poder más absoluto todavía. Este «pueblo soberano» termina cayendo en el nacionalismo, que es más o menos exacerbado según quien lo profese. El nacionalismo termina por hacer un ídolo de la nación y degenera en imperialismo. Y eso no solamente en la mentalidad de Adolfo Hitler, sino en la reflejada en estos párrafos escritos por Enrique Prat de la Riba, «Sé tú mismo. No imites, no busques en los otros, busca dentro de ti. No te amoldes a los demás, haz que los demás se amolden a ti. Allá donde tú estés, está el eje de la tierra...» (2). «Es, pues, el imperialismo un aspecto del nacionalismo, un momento de la acción nacionalista...» (3).

La BURUJABETZA, tal como la conciben quienes han inventado el término y lo han puesto en circulación, es incompatible con ese imperialismo. Está basada en un principio de mutuo respeto. Está condicionada por un deber de solidaridad. Partiendo de esas dos limitaciones, no podemos pensar en una nación «dueña absoluta de sus destinos» como la definen una y otra vez los modernos embaucadores de la democracia.

No queda para BURUJABETZA otra traducción al castellano que la de «soberanía social», que dijo Vázquez de Mella. Si bien esta

---

(2) *Vid.* Enrique Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*, traducción y prólogo de A. Royo Villanova, Valladolid —Imprenta Castellana—, MCMXVII, págs. 127 y 128.

(3) *Ibid.*, pág. 132. No obstante, esta frase y las correspondientes a la anterior nota, es de advertir que la mentalidad de Prat de la Riba, reflejada en sus *Misceláneas jurídicas*, publicadas antes en Revista Jurídica de Cataluña, no resulta revolucionaria sino netamente tradicional y católica, ¿Cambio en la obra citada? ¿Pretendió agradar a la clientela política a la que se dirigía?

traducción no puede ser más que provisional, pues, como decía Elías de Tejada (q. e. p. d.), un tradicionalista español no puede emplear el término soberanía desde que Bodino lo utilizara para designar un poder que no reconoce superior.

¿Será aceptado, con acogida suficiente, en el País Vasco el término BURUJABETZA en vez de la utópica «independencia» o «independentzia» al decir de los batustano-marxistas? (4).

¿Logrará el grupo Bultzagilleak influir en el pensamiento político vasco?

¿Evolucionará ese grupo, consecuentemente, con los primeros pasos que ha dado hasta defender un sistema basado en el pensamiento cristiano, como lo fue la Monarquía Española, que tuvo a los vascos como los súbditos más leales?

Creo que la locura separatista tiene que acabar. Algún día se darán cuenta los hinchas futbolísticos de Bilbao que su Athletic gana trofeos quedando campeón de España. En una palabra: los vascos hoy desviados (5) se volverán a incorporar al sentir y vivir hispanos. Pero ello no ocurrirá a través de chalancos entre partidos políticos, sino cuando todos, olvidando los señuelos que nos han llevado por los nefastos caminos de la europeización, volvamos a ser lo que nunca debimos dejar de ser.

Esperemos que los del grupo Bultzagilleak sean cada vez más vascos. Pero vascos auténticos. A través de los versos del «Agur Jaunak» —antiguo canto con que los vascos saludaban a sus diputaciones— reflexionará lo que significa que «todos hemos sido hechos por Dios» —«Danak Jainkoak egiñak gara»—. Esa es la base de la solidaridad que hizo grande a la Monarquía Española. Esa es la base de la única solidaridad que puede traer a los vascos la convivencia en paz.

---

(4) Batustanos son los que emplean el vascuence «batúa» o unificado. Engendro lingüístico llamado a fracasar y que contribuirá a la desaparición del vascuence auténtico como lengua viva.

(5) Este desvío no es exclusivo de los vascos. Diez millones de votos socialistas demuestran que algo falla en toda España. Que nadie arguya que los socialistas, al fin y al cabo, se confiesan españoles.